

**7 DE FEBRERO DE 1959, CENTENARIO DE LA MUERTE
DEL GENERAL AGUSTIN CODAZZI**

DECRETO NUMERO 0344-Bis

por el cual se conmemora el centenario de la muerte del General Agustín Codazzi

El Presidente de la República de Colombia,

CONSIDERANDO:

Que el 7 del presente mes se cumple el primer centenario de la muerte del señor General Agustín Codazzi;

Que su fallecimiento ocurrió cuando exploraba el territorio del actual departamento del Magdalena, en la aldea del Espíritu Santo (hoy Codazzi), en su calidad de Jefe de la Comisión Corográfica, a cuyo cargo estuvo el levantamiento de la carta geográfica del país;

Que el señor General Agustín Codazzi, además de haber prestado eminentes servicios a la causa de la independencia en cuyas campañas se distinguió como valeroso soldado, y de haber reorganizado más tarde la Escuela Militar, dedicó su actividad y conocimientos a la investigación del suelo patrio, con el fin de copiar los datos necesarios para el mapa general de Colombia; y

Que es deber del Gobierno exaltar los méritos de los grandes servidores públicos y señalar sus virtudes a la consideración de los colombianos,

DECRETA:

Artículo primero. — El Gobierno de Colombia, al conmemorar la luctuosa fecha del fallecimiento del ilustre General de Ingenieros Agustín Codazzi, rinde emocionado tributo de admiración a su memoria.

Artículo segundo. — Las Academias e Institutos Científicos Oficiales del país, como son la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, la Academia Colombiana de Historia, la Sociedad Geográfica, la Sociedad Colombiana de Ingenieros e Instituto "Agustín Codazzi", cooperarán a la digna celebración de este centenario con actos académicos, conferencias y publicaciones acerca de la obra de Codazzi.

Artículo tercero. — Presentar a las generaciones colombianas la vida y claras ejecutorias del señor General Agustín Codazzi, como ejemplo de abnegación, de trabajo y de estudio digno de imitarse.

Cumuníquese y Publíquese.

Dado en Bogotá, D. E.

ALBERTO LLERAS CAMARGO

El Ministro de Educación Nacional,
REINALDO MUÑOZ ZAMBRANO



AGUSTIN CODAZZI

Retrato que decora la sala de la dirección
del Instituto Geográfico "Agustín Codazzi"

Oración fúnebre pronunciada en la Catedral Metropolitana de Bogotá, el 7 de febrero de 1959, centenario de la muerte del ilustre geógrafo, por el presidente de la Academia, Reverendo padre Jesús Emilio Ramírez, S. J.

"Ab apostoles haec sancita fuerunt, ut in tremendis mysteriis, defunctorum agatur memoria". Los Apóstoles prescribieron que en los misterios del altar se rememore a los muertos: San Juan Crisóstomo.

Señores Miembros de las Sociedades y Academias Patrias¹. Hermanos míos:

Por encargo inmerecido del Señor Presidente de la Sociedad Geográfica de Colombia², he subido las gradas de la cátedra sagrada, para pronunciar el elogio fúnebre del General Agustín Codazzi con motivo de conmemorarse el centenario de su muerte. En la tarde del 7 de Febrero de 1859 a la salida de la población de Codazzi, otrora caserío del Espíritu Santo, Manuel María Paz y un arriero, los únicos testigos, desmontaron de su cabalgadura desfalleciente y moribundo al egregio Codazzi, lo acostaron en el suelo de la abierta sabana y luego él en medio de la fiebre que lo abrasaba, extendiendo un brazo hacia la albura de la Sierra Nevada de Santa Marta y el otro hacia la verde selva de Motilonia, con la mirada en las alturas entregó su valeroso espíritu al Creador. Sus despojos mortales no recibieron entonces más piadosa sepultura que la que pudieron darle allí mismo sus dos acompañantes y su fosa no fue quizás humedecida por otras lágrimas que las del rocío matinal.

Jesucristo oró conmovido una tarde triste ante la tumba de su amigo Lázaro. La Iglesia en su prudente sabiduría dispone que se ore en sufragio de los muertos. El Padre de la Iglesia y de la elocuencia griega así lo recordaba a sus fieles en las palabras que acabo de citar: "Los Apóstoles, decía, establecieron que en los tremendos misterios del altar se haga memoria de los muertos". Tertuliano (160-240) en varios pasajes habla de las misas de aniversario: "Hacemos un día cada año oblationes por los muertos como en sus cumpleaños". (De Cor. Mil. 3). Las catacumbas en donde yacían los muertos de los primeros cristianos nos recuerdan la bella costumbre de acordarse de los que han descansado en el Señor. Caminando por las de San Calixto, fuera de los muros de la ciudad eterna, se pueden ver numerosas inscripciones que son el eco de las últimas palabras de los cristianos moribundos: "En tus oraciones acuérdate de los que te han precedido". "Que tengas la paz eterna de Cristo", era la respuesta de los que quedaban.

Cuán cristianamente laudable ha sido por tanto la inclusión entre los actos conmemorativos de hoy, de un

momento ante el altar del sacrificio incruento de Cristo, y de un responso por el alma del excelso geógrafo, del valiente militar, del inmortal Agustín Codazzi.

A cien años de distancia, su muerte no nos asombra ni nos conmueve como lo hubiera sido a corto plazo; el vínculo que lo ató a sus conciudadanos ya no existe; el tiempo transcurrido o borrado de las humanas flaquezas deja ya ver al hombre en su verdadera magnitud y en el esplendor cada vez más grande de su gloria. Preclaro debe ser aquel cuya gloria renace en esta tierra pasto de perpetuas mudanzas, olvidadiza de los verdaderos valores y preocupada por baladíes cuidados. Quién es pues, aquel cuya memoria aún nos conforta a pesar del tiempo y cuyo genio aún brilla, no importan las distancias? Quién fue aquel cuyo espíritu inmortal animó ese polvo mortal? Fue acaso un altísimo poeta? Fue acaso un orador elocuentísimo? Fue un potentado de la tierra? No, nada de eso. La gloria que festejamos hoy es solo de un patriota. Sí! Agustín Codazzi fue patriota, porque fue soldado; fue patriota porque conoció y dio a conocer la patria!

Ser patriota! Qué hondas emociones no despiertan estas dos palabras! Nos ufanamos de aquel que en florida juventud se entusiasma por la carrera militar, se adiestra en el manejo de las armas, cultiva su espíritu y su carácter, conoce las costas y los ríos, las alturas, las abras y las cuevas serranas de su patria, con el único ideal de jurar los colores de su bandera y de servirla heroicamente hasta con el sacrificio de su vida.

Un padre ama más a sus propios hijos que a los de otro por la simple razón de que son suyos. Así entre todas las naciones del mundo tenemos el derecho y el deber de preferir la nuestra porque para con ella tenemos obligaciones especiales. Jesucristo, modelo y dechado de la humanidad, amó a su patria. Era de la raza de Abraham; de esta raza tiene su humanidad, de ella sus costumbres y la lengua que habla. Se parece a sus compatriotas más que al resto de los hombres. Habita el mismo país, lo recorre a pie en todas direcciones; con sus conciudadanos tiene relaciones continuas; a ellos presta y de ellos recibe beneficios innumerables. De allí su predilección que explica muchas cosas de su carácter y de su vida. Jesús confina su predicación y sus milagros hasta decir: "¡No he sido enviado sino a las ovejas que han perecido de la casa de Israel" (Mat. 15). A sus compatriotas convenía ofrecerle las primicias de la fe nueva, para después ofrecerla al mundo: "Id y enseñad a todas las gentes". Un día, en una patética escena, el evangelio nos muestra a Jesucristo llorando sobre Jerusalén. Amaba a su patria. Pero el castigo del pueblo judío era dulcificado por una esperanza. Este pueblo dio a la Iglesia los primeros misioneros y mártires y de una Virgen judía se hizo el Verbo carne. Así es Jesucristo, humano y patriota.

¹ Sociedad Colombiana de Ingenieros.
Academia Colombiana de Historia.
Sociedad Geográfica de Colombia.
Academia Colombiana de Ciencias Exactas Físico-Químicas y Naturales.

² Doctor Darío Roza.

¡Cómo contrasta esta actitud con la del frío materialismo que pretende destruir, o mejor dicho uncir al yugo de una utopía apátrida y atea, los nobles ideales de la patria "que Dios en su bondad nos dio"!

Nació Agustín Codazzi en Lugo de los Estados Pontificios, en 1793; muy niño mostró su afición por las letras y las armas. Después de repetidas instancias logró que su padre lo enviara a Bologna a un colegio preparatorio militar. Era la época en que el genio de Napoleón se paseaba triunfante por Europa. Al frente de su ejército había entrado a Italia; había cruzado el puente de Lodi con el tricolor en sus manos; luchaba en Egipto a la sombra de las pirámides; conquistaba los Alpes mezclando las águilas de Francia con las águilas de las rocas. Triunfaba en Marengo, en Ulm, y en Austerlitz. Codazzi quedó fascinado por el esplendor de las armas y jovencito apenas de 16 años, pequeño de estatura y de formas delicadas, pidió ser admitido en el ejército. El Coronel Armandi al verlo sonrió y le dijo: "Id a vuestra casa, creced y fortaleceos y entonces os recibiré". "Tan pobre está el Emperador, replicó el candidato, que tema emplear mal una ración en un joven voluntario?" "Esta respuesta le granjeó la entrada al ejército imperial. Fue enviado a Pavia a completar sus estudios matemáticos. Allí permaneció hasta que fue llamado a las filas activas en 1812: entonces conoció lo que era el humo del combate, la victoria y el desastre. Combatió en Lutzen el 2 de Mayo de 1813, el 21 del mismo mes en Bautzen, el 26 y 27 de Agosto en Dresden y el 19 de Octubre en Leipzig. De regreso a Italia combatió con valor y sangre fría en Montovano y allí fue llamado a formar parte del Estado Mayor. Pero la estrella de Napoleón se eclipsaba. Millones de bayonetas fueron acorralándolo hacia París. En Rusia la infantería de la nieve y la caballería de la ventisca helada, dispersaron sus legiones como lo hace el huracán con las hojas secas del invierno. Entonces Codazzi vendió lo que poseía y se fue a buscar fortuna a Constantinopla. En el viaje sufrió naufragios, hambres y miserias. Al fin decidió embarcarse para América en donde se ofrecía al soldado el espectáculo de un pueblo que combatía por su independencia.

En Baltimore, Codazzi fue admitido en un bergantín llamado "América Libre" que vino a quedar finalmente a órdenes del patriota aventurero Louis Aury. Luchó entonces frente a la Florida contra los que habían alzado allí la bandera española. En 1818 un barco de Aury fue puesto a disposición del Almirante Brión y fue así como el héroe inició su ayuda a la independencia gran-colombiana frente a las costas de Cumaná y de Paria remontando el curso del Orinoco hasta Angostura en donde tuvo su primera entrevista con Bolívar. Luego a órdenes de Aury con cuartel general en la Isla de Providencia siguió atacando el poderío español en Centro América. En 1819 pisó Codazzi tierra firme colombiana cuando en medio de mil penalidades subió por el Atrato, el único camino libre, hasta Bogotá como representante de su jefe ante Bolívar, misión que resultó vana. Cuando Bolívar triunfó en los campos de Boyacá, los oficiales que sucedieron a la muerte de Aury, proclamaron y reconocieron en la Isla de Providencia (23 de Julio de 1822) la Constitución de Cúcuta. De ahí datan los derechos de nuestra patria al Archipiélago de San Andrés y Providencia.

Codazzi volvió a Italia a principios de 1823 y en 1826 lo vemos de nuevo en Cartagena y Bogotá. Acompañó a Bolívar en su viaje a Cúcuta y Maracaibo este fue a impedir la separación de Venezuela. Como Jefe de Artillería recibió entonces del Ministerio de Guerra de Bogotá, y por orden de Bolívar, el nombramiento de Primer Comandante de Artillería, el 10 de Enero de 1827. Su primer período de Servicios era reconocido desde el 18 de Febrero de 1818, y su permanencia en Italia una licencia. A esto siguió la admisión a la Orden de los Libertadores, aquel raro círculo militar organizado 10 años antes por Bolívar. Así culminó la obra del patriota guerrero.

Por aquellos tiempos empezó Codazzi embarcado en una flechera a reconocer las costas de la Guajira y el Lago de Maracaibo, con fines científicos, mientras vigilaba a los españoles que merodeaban por el Caribe.

Acomete entonces su segunda obra patriota: El estudio geográfico de casi todo el territorio de la Gran Colombia. Partiendo de las noticias a veces exageradas y equivocadas de los descubridores y cronistas, apoyándose en los minuciosos trabajos de los marinos españoles y en las descripciones generales de Humboldt, valiéndose de los artículos dispersos de Caldas y de Zea, utilizando los mapas reducidos de Restrepo y la carta de Joaquín Acosta y consultando las observaciones recientes de Boussingault inició el gran geógrafo y geodesta su obra monumental: las Geografías de Venezuela y Colombia.

Metido a veces en contiendas políticas, recorriendo a pie y a caballo inmensas regiones desde las extensas deltas del Orinoco, hasta los acantilados del Pacífico; desde Panamá hasta los Llanos del Caquetá; abriéndose paso por selvas y bosques; peregrinando por sabanas y desiertos; arrojando peligros para fijar cientos de puntos astronómicos; luchando contra la naturaleza y a veces contra la incompreensión humana, entusiasmado siempre por la belleza y opulencia del trópico, elaboró durante 31 años la obra que hoy admiramos como un maravilloso ejemplo de lo que puede hacer un hombre genial por su patria adoptiva.

Terminó e imprimió primero el Atlas y Geografía de la vecina República con la descripción y cuadros estadísticos de 13 provincias y 88 cantones. Su publicación se mereció los más grandes elogios y le abrió las puertas de las academias científicas de París, Berlín y Londres. Un gran talento topográfico sólo pudo ser capaz de la colosal empresa.

En 1849 se trasladó a Colombia y fue nombrado Jefe de la Comisión Geográfica, la obra científica más saliente de Colombia en el siglo pasado, después de la Expedición de Mutis. Así lo vemos de nuevo trepando incansable con sus instrumentos de medida a la espalda hasta las más altas cumbres del Cocuy y del Puracé, abriendo trochas en las selvas del Chocó ayudado por sus hijos para el proyecto de un Canal Interoceánico, y a todas horas trasladando minuciosamente al mapa y al papel todos los accidentes geográficos que su genio le inspiraba. Fue así como llevó a cabo la más completa descripción geográfico-física acompañada de cuadros estadísticos y mapas de toda la Nueva Granada con excepción de las provincias del Magdalena y Bolívar. A pesar de que la muerte dejó inconclusa su obra, la his-

toria lo ha inmortalizado como a uno de sus mejores geógrafos.

¡Sí! Digno es de la gratitud de la patria, aquel que nos legó un monumento ciclópeo para el desarrollo de la naciente república; digno de loa el que ayudó a despertar sentimientos de unidad en el entonces reducido número de habitantes del territorio nacional; honor a aquel que dignificó el sentido del trabajo, enalteció el concepto del sacrificio y que a pesar del tiempo transcurrido, es aún capaz de vigorizar modernos esfuerzos y dar calor y nuevos entusiasmos.

Sólo falta, hermanos míos, que sobre el cuadro que forman tan nobles dotes ciudadanas, hagamos bajar un

rayo del cielo que las bañe y envuelva en lumbre celestial. Codazzi era cristiano; su hogar fue uno de aquellos sobrenaturalmente dichosos iluminados por la lámpara de la fe católica y en el que vinieron al mundo descendientes que han sido beneméritos de la patria y herederos de envidiables virtudes.

Gloria a Dios que, así como suele elevar a ciertos preclaros varones a una singular grandeza cubriéndolos de glorias purísimas en esta carrera mortal, así también deja en los corazones de sus conciudadanos la lección del amor a la patria, reflejo del que debemos cultivar por la otra empírea, en donde ser patriota es ser rey y conocer su patria es ver a Dios y gozarle eternamente.